

EL MOSQUITO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

DIRECTOR

J. Pontes Abarrátegui

OFICINAS

Valverde, 28, 3.º izquierda

DIRECTOR ARTÍSTICO

Fernando Pontes



—¿Por qué no has venido ayer?

—Pues, verasté: ¡como me dijo que hasía de mujé de Marte y ayer era miércole!...



SUMARIO

TEXTO: 3 de Julio, por José M. Pontes.—Desde la oficina, por Juan Pérez Zúñiga.—La hora gris, por José de Roure.—¿Bañitos, eh?, por Fiango Irayzoz.—Conversación, por Calamocha.—Consulta pública, por El doctor Fausto.—Matute, por J. López Silva.—Epigramas, por P. y F.—Zumbidos.—Anuncios.



Fuera yo filósofo ó aficionado á hacer consideraciones amargas acerca de la inestabilidad de los destinos humanos é imperfectibilidad de la misera vida terrenal, y llenaría este número y los siguientes hasta la consumación de los siglos, con largos, sesudos y gimientes artículos sobre la epidemia colérica.

Pondría sobre mi cuerpo la ropa negra. Ceñiría mi cuello con negra corbata y puesto el pensamiento en aquello de *pulvis eris...* porque algo, no mucho, se me alcanza de latín, y cayendo de mis ojos, también oscuros, lágrimas de amargura; pondría á mi derecha, en correcta formación, un frasco de agua fenicada, otro de cloruro de cal. y hasta media docena de desinfectantes enérgicos... *por si acaso*; frente á mí, un *bacillus virgula* de Koch... en fotografía. Y con toda esta indumentaria para acicate de la inspiración, ¡hala y hala!, hasta el final del libro, que libro podría ser, un artículo sobre la ferocidad del insignificante animalejo, que lo mismo suprime á reyes que á mendigos, deja sin vecinos las casas y sin suscriptores *El Mosquito*. Y tras éste, ciento y ciento de artículos epidémicos.

La conversación se impone. ¿De qué hablan esos dos que ve usted allí? ¿De qué? De Valencia. Leo un periódico y al principio, y en medio y al fin, aparece la inteligencia de sus redactores empleada en darnos el disgusto de presentarnos el *retrato y biografía*, como podrían vocear los chicos, de la epidemia reinante. ¿Pedis flores? Os las dan de Valencia. ¿Quereis fruta? De las huertas valencianas. ¿Hablais de mujeres? Ya habrá quien ponga á las valencianas por las nubes y en primera fila. ¡Ay de mí! Ayer me presentaron á un señor que se llama de nombre Vicente y de apellido Valencia. ¿Quereis más?

Pues bien; en confianza, me dijeron que ese señor monta en cólera con mucha facilidad.

Cada vieja arrugada, consumida y de agrio gesto se me figura la parca fiera que viene por mí. La música de *Las doce y media y sereno* ó de *El Arca de Noé*, por lo caso, se me antojan cantos funerarios, y ha llegado á ser tal mi preocupación, que si se retrasa un día más la fiesta de la Florida, me hubieran parecido las carrozas enormes mausoleos con ruedas, docenas de piporros sonando al unisono las charangas militares, y los floridos ánimas del purgatorio paseando sus sombras por las calles de Madrid, para susto de chicos revoltosos.

Sobre el cuarto en que yo vivo hay otro, y en él habita una alumna del Conservatorio. Anoche dormía yo, cuando el piano con que la joven nos atormenta comenzó á sonar. ¡Horror! Estaba ejecutando la *Danza Macabra*.

Y sus compases, saliendo á tropezones de entre los torpes dedos de la pianista—*passsez moi le mot*—se entraban por los oídos y forjaban en la imaginación cuadros terribles, en los que al compás de las notas sin armonía un *bacillus* gigantesco mirando desde lo alto decía:

Todos míos.

J. PONTES ABARRÁTEGUI.



DESDE LA OFICINA

CONTESTACIÓN Á UN COMPAÑERO QUE VERANEA

Me ha servido de placer su epístola sin igual, alegrándome al saber que no se encuentra usted mal. ¿Conque pasa usted la vida en continua diversión y sale de la corrida para ir á la procesión, y va, después de cenar, á una especie de teatro en donde suelen ladrar tres señoritos ó cuatro? Si usted goza no lo sé; mas, dada mi situación, hoy día le envidio á usted con todo mi corazón. Usted el perfume aspira de esa atmósfera tan pura, y por doquiera que mira ve del cielo la hermosura. Si abren las aves sus picos goza usted con sus canciones, y á mí me aturden mis chicos con sus desafinaciones. A la sombra de una encina duerme usted, y á mí me estraga velar en esta oficina á la sombra... de la paga. Cazando entre breñas toscas suele usted el día pasar; yo, como no cace moscas, no sé qué voy á cazar. Y mientras en absoluto usted del campo disfruta, yo aquí no estoy un minuto sin poner una minuta, y creo que si ahora vivo es por lo mucho que bebo. ¿Dice usted que no le escribo? ¡Si no ocurre nada nuevo! ¿Que hará calor? Sí, señor; pero aun cuando esto es verdad, que en verano haga calor no es ninguna novedad. Hoy el termómetro abusa del infeliz empleado que no puede gastar blusa para servir al Estado. Sudo por ganar el pan y me encuentro hecho una sopa. ¿Qué bien estaría Adán en su oficina sin ropal. Adiós. Recuerdos á Elisa. (*El timbre suena.*) «¡Allá voy!» ¿Me llama el jefe con prisa? Pues que dispense por hoy; porque jamás le irrité por faltas oficinescas; pero hoy le agradeceré que me suelte cuatro *frescas*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



—Si vieras, Pepe, qué falta me hace un aderezo de brillantes para el baile de la Marquesa!

—¡Ay, Quinita! y á mí también me hace falta para empearlo.



—¡Todo el mundo lo dice, Enriqueta; en el paso á dos es usted una especialidad. ¡Qué gracia, qué viveza!

—¡Pero todavía recuerda usted esas cosas, D. Antero?

LA HORA GRIS

Estaba anocheciendo; las campanas de una iglesia próxima sonaban con toque monótono; lloviznaba.

Los muebles del gabinete, rodeados por la oscuridad, iban perdiendo sus formas; los cuadros, borrados ya en ellos líneas y colores, resultaban manchones oscuros; sobre la luna de un espejo un poco de claridad prisionera alzaba de vez en cuando reflejos grises y fríos.

Oíamos el rumor confuso de los pasos de los transeuntes; de instante en instante resonaba el grito prolongado con que algún chicuelo de la calle llamaba á sus compañeros; vibraban también á veces los cristales del balcón respondiendo á las trepidaciones producidas por el rápido paso de un carruaje; después volvíamos á oír confusamente el toque cansado de las campanas vecinas, el «óhe» del chicuelo y los apagados rumores de la calle...

Margarita y yo callábamos; la hora gris, á despecho nuestro, nos imponía su dominio; éramos suyos, esclavos de sus vagas melancolías y de sus difusas y tristes meditaciones.

..

La hora gris es esa hora de semioscuridad que sigue á la luz del día, esa hora de decaimiento que acompaña al propósito más firme; es la hora del cansancio moral, de la indeterminación del espíritu, del deseo nunca satisfecho, del «más allá» jamás realizado,

Cuando llega la hora gris el bien conseguido parece pequeño, amarga el placer logrado y los sueños que se vincularon para el porvenir resultan despreciables en comparación de los esfuerzos que hasta realizarlos se adivinaban.

Place en la hora gris recordar llanuras inmensas cruzadas por una sola fila de árboles cuyas copas se inclinan como transmitiéndose en voz baja la palabra «desilusión», síntesis de aquel desconsolador cuadro. Yo, bajo el influjo de la melancólica hora, suelo imaginarme una yerma meseta castellana á la hora del anochecer, y en la cual, suaves elevaciones del terreno van señalando á la mirada un más allá sin accidentes y sin objeto, un más allá que envuelve la idea de extensión pero sin finalidad ni descanso...

En la hora gris las rimas de Becquer tienen doble poesía, el pesimismo cuenta mayor número de adeptos, la *neurosis* extiende hasta á las naturalezas más refractarias sus patológicas influencias.

Es la hora en que el pintor borraría su cuadro próximo á la conclusión, tras largas jornadas de trabajo y estudio; la hora en que el médico desconfía de su ciencia y se sonríe tristemente al recordar con qué aire triunfador entraba, siendo estudiante, en las colmadas clínicas; es la hora en que el filósofo se asombra de su jactancioso propósito de llegar á las causas primeras; la hora en que el músico adivina una nota intraducible que se escapa á todos sus acordes y burla todas sus combinaciones; la hora en que el poeta golpea tercamente las palabras bus-

ESCENAS MILITARES



—¡A ver! ¿Que toquen á zafarrancho!
 —¿No sería mejor tocar á rancho solo?



—¿Sabes tú lo que es estar de imaginaria?
 —No... pero me lo imagino.



—Me parece que no copamos la *partía*.
 —Pus si dicen que vamos á los alcances y que pronto los veremos.
 —¡Que hemos de ver! Los alcances no los ha visto *entavía* nenguno del batallón.



¡Vamos! que en esta posturita... me río yo de Martínez Campos.



«Esta vez le ha salido un poquito desigual»

cando en ellas una aleación imposible que las amalgame con la vaguedad sublime de su pensamiento.

Es la hora en que el expatriado se acuerda de su hogar ausente, y el navegante del lejano puerto; la hora en que los altivos doblan la cabeza, los poderosos recelan la traición, los humildes se agrupan como para defenderse de un enemigo invisible, y los amantes consideran más deleznable su amor, más fugaz y más pasajero.

Contemplando tercamente las inciertas claridades que la última luz del día arrancaba de la luna del espejo, recordaba yo aquellos dichosos días de nuestro amor en los que, á Margarita y á mí, nos reunía el placer y nos llamaba ausentes el deseo.

Resucitaban vivamente en mi memoria las alegres y dulces escenas de cariñosa intimidad, los mil nimios detalles de la pasión, aquella felicidad que como luz del sol meridiana caía sobre nuestras almas lo mismo que lluvia de claridad, no dejando sitio á la sombra ni al recelo.

Y al contemplar entonces las fosforescentes y tenues claridades del espejo compenetrábase en mi espíritu la conciencia de nuestro amor espirante con las tristezas de aquel postrero y vago resto de luz que quedaba flotando sobre la fría superficie del cristal, y en los intermitentes reflejos grises que surgían en ocasiones de éste veía yo los últimos chispazos de nuestro amor y adivinaba las postreras luchas de nuestro cariño que se resistía á morir porque ni la luz ni el amor pueden conformarse con la muerte.

Al fin la claridad fosforeció temblando y se deshizo. Resonó en mi espíritu, no sé si por la luz ó por nuestro cariño, un grito de agonía y oí el triste rumor de sollozos sofocados. Margarita lloraba.

—¿Por qué lloras?—le pregunté en voz baja.

—Lloro—me contestó,—recordando que tu primer beso, no atreviéndote aún á estamparlo en mis labios, lo pusiste sobre mi imagen en aquel espejo.

Me dió miedo mirarlo; ¡qué oscuro estaba!

¡Malditas sean las horas grises!

JOSÉ DE ROURE.

¿BAÑITOS, EH?

No se empeñe usted, doctor, en mandarle á mi mujer que se vaya á Santander á curarse del humor, porque es fácil recetar, pero yo lo he de impedir y este año no ha de salir á tomar baños de mar. No es que yo sea exigente; pero sí, de esta opinión, quiere saber la razón, la razón es la siguiente: Como yo soy empleado y es mi destino mezquino, aunque el sueldo del destino me tenía algo apurado, no pensaba en otra cosa, como debe un buen esposo, más que en ser muy bondadoso con los gustos de mi esposa. Me pidió baños de mar porque usted se los mandó, y aun sabiendo que yo no la podía acompañar,

no me negué, consentí

y en estos últimos años,

iba solita á los baños...

¡y yo me quedaba aquí!

Mas... ¡terrible decepción

que voy comprendiendo ahora!

Al regresar mi señora

cada vez de su excursión,

me traía un pretendiente

que fingía amor eterno...

¡y se pasaba el invierno

junto á la acera de enfrente!

Un año fué un coronel

con una intención de un toro.

Yo, es natural, por decoro

tuve que luchar con él;

le provoqué á desafío

tendiéndole bien los lazos...

¡y allí le dí dos sablazos

de padre y muy señor mío!

¡Qué sablazos tan seguros!

¡Cómo probé mi fiereza!

El primero en la cabeza,

y el segundo... de diez duros.

Otro año fué un brigadier que debía de ser tonto, porque desistió muy pronto de seguir á mi mujer.

Militares y paisanos sé que trae al retortero cada vez que al Sardinero se me marcha los veranos, y usted piense los sudores y el invierno que me espera, si mi señora se fuera como en años anteriores.

¡Nada, nada, es un alhaja que me da mil desengaños!

¡Sí, señor; si quiere baños que se bañe en la tinaja!

Si usted no fuera soltero, ya veríamos á ver si dejaba á su mujer

que se fuera al Sardinero, y por no decir que no la mandaba sola un mes exponiéndose después á lo que me expuse yo.

Es decir, usted acaso pasará á gusto por eso; pero lo que es yo, confieso que no paso, que no paso.

Por lo tanto, D. Antonio, no le mande á mi mujer que se vaya á Santander, porque nó se va. ¡Un demonio!

¡Y lo siento! No por nada, sino porque, sin faltar á mi esposa idolatrada, solía veranear yo también... ¡con la criada!

FIACRO YRÁYZOZ

CONVERSACIÓN

Decididamente, mi querido director; comprendo que el título de estas notas semanales nada indica, pero no se me ocurre otro y, como le ha dejado usted á mi elección y de hablar con nuestros lectores trato, *conversemos* me he dicho, y de este modo lo-graremos entendernos.

El objeto de la sección que, con carácter permanente, aparecerá en el periódico, es dar cuenta de las impresiones que en nosotros ejerzan las obras literarias de alguna importancia, siempre que pertenezcan á un género que no implique aridez didáctica ó se refiera, exclusivamente, á asuntos técnicos, que para ser comprendidos requieran previos estudios especiales.

EL MOSQUITO juzgará, sin pretensiones de crítico, apasionamientos de escuela, influencias personales, ni deseos de singularizarse en polémicas que afecten al individuo ó á la entidad social en sus intereses privados, cuantas producciones le sean remitidas ó considere dignas de adquisición y merecedoras de elogio ó censura; dedicará preferente interés á las escénicas y á la forma en que se representen, y pondrá el mayor cuidado al fustigar los defectos, en no lastimar la personalidad del autor.

Para criticar requiérense condiciones que el encargado de llenar este hueco no reúne; para emitir juicio—si existe disconformidad con el del público, ó reflejar el de éste si se coincide en la apreciación—solo se precisan dos: buena voluntad y carencia de enemistades.

Entendiendo las poseo, después de solicitar—en concepto justísimo de autor malo—la benevolencia del público, me declaro indocto, inexperto, verdugo de la gramática, inhábil en sumo grado para esta clase de trabajos (que obligado acepto), y suplicando nuevamente perdón para las faltas en que incurra, me ofrezco á ustedes como *trompetilla averiada* de los acontecimientos literarios semanales.

La temporada veraniega es una atenuante en los fracasos de los autores dramáticos; exigir primores literarios á quienes saben que, aun obteniendo éxito, los productos de su ingenio, ha de ser su vida efímera, y los juzgarán públicos poco peritos—amén de *ejecutarlos* artistas de escasa talla—sería una ridiculez.

No obstante, á las obras que actualmente se representan, son más los aplausos que las censuras que tributarlas debemos.

En Apolo, el precioso cuadro de costumbres, de Manzano y Chapí, titulado *Las doce y media y sereno*, gusta cada noche más, con justicia, y se aplaude con verdadero calor—físico y literario—refrescando á la taquilla con *baños áureos* que, seguramente, producirán á la empresa inmejorables y salutíferos efectos.

Nocturno, arreglo de Campano, con música de Chapí, ha *con-ciliado* los intereses de la empresa de Maravillas con los del público, evitando la *crisis* que al simpático é inteligente Lahoz amenazaba.

En Felipe, *El chaleco blanco*, de Ramos Carrión y Chueca, ha resultado prenda de mucho abrigo, y según autorizadas opiniones facultativas, la mejor prescripción farmacológica que en la *potología teatral* pudiera aplicarse para curar graves complicaciones (orgánico-monetarias).

El Príncipe Alfonso es hasta hoy el coliseo menos afortunado; pero Noriega esperamos sabrá poner remedio á esa *anacrónica* decadencia que está llamada á desaparecer, quizás á costa de la forma poética ó de la anunciada reforma de compañía y al mejor acierto en los estrenos y gustos artísticos.

Los Jardines ofrecen fresca temperatura y compañía de ópera aceptable, dentro de su modesta esfera. Colón, Price y el Hipódromo han establecido competencias beneficiosas para el público. ¿Pueden solicitarse mejores auspicios?..

Pudiera ocurrir que, en lo sucesivo, quedaran reducidas tan halagüeñas esperanzas, á lo que me sirve para encabezar estas líneas—conversación,—mas en ese caso, no dejaría de sonar nuestra modesta trompetilla, ni faltaría alguno que otro picotazo, *sinónimo* de aviso para las empresas, autores ó público.

Entretanto EL MOSQUITO, felicita cordialmente á los padres de tan bellos engendros teatrales, deseándoles siempre felices partos, que hagan innecesario el uso del forceps tan inútilmente empleado—y prodigado—por las empresas: la *claque*.

CALAMOCHA.



LA CONSULTA PÚBLICA

No puedo olvidar el día en que fui por vez primera á cierto hospital de niños del barrio de las Peñuelas, alcanzando por concurso público, plaza modesta de médico numerario. La consulta siempre era muy de mañana. A las seis cierto rumor de colmena nos despertaba; á las siete ruido de gritos y puertas (que abriéndose de repente aun más de prisa se cierran) nos obligaba á salir empezando la tarea. Una madre nos exige entre su hija la primera, pues trae recomendación en blasonada tarjeta. Cuando le llega su turno examínase á la enferma y en tanto que un practicante extiende nuestra receta, otro futuro Galeno escribe en un libro: *Atrepsia*, y sigue el ruido más fuerte, y estas y otras voces suenan: —¡Que arrempujan... —¡CalleY aumenta el ruido y la bulla (usté!y sigue la infantil gresca... —Pues yo paso la primera. Unos lloran, otras gritan, varios maldicen, apenas —Silencio.—Mírela bien.

—¿Cómo se llama?—Esta nena ¿qué tiene?—¡No pise!... ¡Dios! —¡Ni que fuera usted duquesa! —¿Y el padre?—Póngame á mí. Ojalá le conociera... —á cucharadas de postre. *Jarabe de tolú y brea.* —¿Diagnóstico de las tres? —*Gastritis, tipis corea.* —¡Tiene asiento! mire usted qué blanca tiene la lengua. —Le digo que ya no es hora. —Síntese usted y no sea *pelma*. —¡A la cola!—Viene el lunes... —¡Qué empujá!—¡Calle la (agüela! —Pues (nada —¡Ay, ay!—Que es eso? —Pues á esta niña que la empieza el ataque y lleva diez lo menos en hora y media. —Pero hombre, ¿dónde nació este niño?—Es de Alcobendas. —¿Edad?—Su madre sabrá porque se halla forastera. —¡Hay muchos?—*Las once dan*. —Lo menos unos cincuenta. CalleY aumenta el ruido y la bulla (usté!y sigue la infantil gresca... Unos lloran, otras gritan, varios maldicen, apenas

PERSIGUIENDO UN MATUTE



interdabanse las madres
de nuestra prescripción médica,
al llegar á la Farmacia
pasaban las horas muertas
preguntando al boticario,
el mozo, á las enfermera
ó otras madres destruidas
que graznan como cornejas:
¿el niño se aliviará
con la medicina aquella,
cómo se toma, con cuál
le tié que dar, si se queja,
en la tripa, y si se muere
quién la da la papeleta...
Al fin salen: en el cuarto
queda un olor que revuelca
la parte la pobre infancia

abandonada y enferma,
con medicamentos varios,
sin que nadie decir pueda
qué efectos producirán
en las pocilgas infectas
donde viven hacinados
padres, hermanos, abuelas,
tres hijas recién casadas
y las hermanas solteras
presenciando cuadros vivos
y edificantes escenas...
.....
¡Pobres niños, pobres madres,
y pobres hombres de ciencia
los que luchan de ese modo
con la muerte y la miseria!
EL DOCTOR FAUSTO.

MATUTE

—Tú dirás lo que te dé
la gana, pero yo creo
que el matute no es delito
cuando permiten meterlo
por un tanto los de puertas.
De modo que el matutero
ejerce una industria lícita
si se quiere.

—¡Bueno, buenol
á tí hay que dejarte.

—Claro;
porque me cabe el derecho.

—¡Tampocol!

—Lo que tú quieras.

—Es decir que está *correcto*,
verbi en gracia, lo que ha *estao*
haciendo *Pepe el Huevero*
la mar de años ¿no es *verda?*?

—Pero hombre, no seas terco,
que algunas veces discutes
igual que un cabrito huérfano.

Dí: si tú en lugar de ser
lo que eres, tuvieras huevos
al por mayor, y pudieras
entrar en *Madrid* con ellos
sin aforarlos ¿no harías
la *introducción*?

—Por supuesto.

—¡Pues naturalmente! ¿Y quién
tendría la culpa de eso?

¿Tú?

—No.

—¡Claro está que nol

La tendrían los del cuerpo
de consumos, ú de arbitrios,
si por uno, ú dos ú medio
se *achantaban*. Es igual,
sobre poco más ú menos;
que si á mí me dice el jefe
del Banco de España: *Ugenio*;
yo le doy á usted permiso
pa que se *cuele* allá dentro,
donde está el oro, y se cargue
hasta con la Biblia; bueno;
pues ¿no sería yo un *plazo*
de melocotón no haciéndolo
sin *responsabilidad*?

—Sí, pero estaría feo,
y más feo está el matute,
porque el matute es dinero
de la Hacienda, y á la Hacienda
que es, como quien dice, el pueblo,
no debe estafarla nadie
que sea *di?*no.

—Por eso
sus marchais tóos los domingos
á las Ventas, de paseo,
tú, tu mujer, tus dos chicas,
tu *concuñao* y tu suegro
y *sus* meteis á la vuelta
dos ú tres duros de género

sin pagar aforo

—¿Ves?

eso es salirse del tiesto.
Cuando una cosa es pequeña
se puede meter, al pelo,
sin hacer daño.

—Lo mismo

dicen veinte mil, lo menos,
que hacen lo que tú, y resulta
que robais más que el primero
entre *tóos*.

—Esa no es cuenta.

—No, ¿*verda?*?

—Claro.

—¡Te veol

Así sois la mayor parte
de los que *hablais* mal, Lorenzo;
le quitais á Dios la capa
y *sus* poneis moños luego.

—¡Adiós, que tú!...

—Pero yo
digo siempre lo que siento.

J. LÓPEZ SILVA.

EPIGRAMAS

UN AVARO

—En el tenducho
del tío Miguel
(alias *conciencia*
de mercader),
hay un letrado
donde se lee:
«aquí se vende
lo que se ve;»
y se veía
á su mujer.

P. y F.

ZUMBIDOS

Señoras y señores:

EL MOSQUITO se encomienda humildemente á la consideración
y benevolencia del público en general, y después de besar los
pies al sexo bello y las manos al feo, promete con toda solemnidad
cumplir bien y fielmente sus compromisos.

Si así lo hacemos, ustedes nos lo premien, y si no, las suscrip-
ciones nos falten.

Y ahora, después de las cuatro palabras que preceden, rogue-
mos todos á Dios por que EL MOSQUITO zumbe por los siglos de
los siglos.

.....
Amén.

«EL MOSQUITO»

B. L. M.

Á LA PRENSA TODA, Á CUYA PROTECCIÓN SE EN-
COMIENDA COMO HERMANO MENOR Y RECIÉN SA-
LIDO AL MUNDO LITERARIO; APROVECHANDO ESTA
OCASIÓN PARA OFRECERSE Á ELLA CON TODO EL
CARIÑO Y RESPETO NECESARIOS..

Madrid 3 de Julio de 1890.

Los señores que reciban este número en provincias y no lo de-
vuelvan con su faja correspondiente, serán considerados como
suscriptores.

Una ola rompió en la orilla
y fué á besarte los pies,
que hasta el mar, con ser tan grande,
se humilla cuando te ve.

De toda obra que se nos remita dos ejemplares, daremos
cuenta... en forma de noticia.

Los bombos solo se facilitan en EL MOSQUITO por méritos.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE A. ALONSO.—SOLDADO, NÚM 8,

EL MOSQUITO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE LA SUSCRIPCION

Madrid y provincias.....	Trimestre.....	2,50
	Semestre.....	4,50
	Año.....	8,00
Extranjero y Ultramar ..		15,00
Número suelto.....		0,15
Idem atrasado.....		0,25
A correspondencia y librerías.....		0,10

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.
Toda la correspondencia al administrador D. Ramón F. de Luna y Aguilera y dirigida á las oficinas de este periódico, Valverde, 28, 3.º izquierda.
Despacho, todos los días de nueve á doce de la mañana

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA

CARLOS PAST, ARENAL, 8

Comestibles, vinos, licores, chocolates, tes, cafés y toda clase de conservas del país y del extranjero.
Caramelos, pastillas y bombones finos.
Objetos para regalos, en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.

LAS COLONIAS.—Arenal, 8

SEXTA EDICION, 1890

GUIA COMERCIAL DE MADRID

PUBLICADA CON DATO DEL ANUARIO DEL COMERCIO
(C. BAILLY-BAILLIERE)

Edición corregida y considerablemente aumentada. Contiene: Monarquía española.—Real casa —Consejo de ministros —Cuerpos colegisladores: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo diplomático: Español —Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra —De Hacienda.—De Marina.—De Ultramar.

Madrid.—Índice de los habitantes de Madrid por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión, calle y número en donde viven.

Madrid.—Indicador de todas las profesiones, comercio é industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.

Madrid.—Indicación de los habitantes residentes en cada casa, por orden alfabético de calles

Sección de anuncios, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

PRECIO, 5 PESETAS

Se halla de venta en la librería editorial de Bailly-Bailliere, Plaza de Santa Ana, 10, y en las principales librerías de Madrid.

MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

Chocolates.—Cafés.—Tes.—Sagú.—Napolitanas.—Bombones.—Tapioca.—Cacao polvo.

De venta en todas las tiendas de comestibles de Madrid y provincias.

OFICINAS: PALMA, 8

Depósito central: Calle de la Montera, 25, Madrid.

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz.—Montera, 11, principal.

CHOCOLATES Y CAFES DE LA COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCAS, TES

37 recompensas industriales

Depósito general, calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

SERVICIO DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto-Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes á partir del 10 de Enero de 1890, y Manila cada 4 martes á partir del 7 de Enero de 1890.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

Línea de Fernando Po.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo, trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, plaza del Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol 10.—Santander: Sres. Angel B. Perez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López Neira.—Cartagena: señores Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.